



:: [portada](#) :: [Cuba](#) ::

29-03-2010

Declaración de la Unión de Periodistas de Cuba

Pensamiento colonial y estrategia imperialista

Cubaperiodistas

En las últimas semanas, los enemigos de las ideas y la obra de Cuba la han estado atacando en la prensa con una furia inusual. La escalada tiene como propósito dañar la imagen de la Revolución para hacer más fácil el viejo y fracasado sueño de poner de rodillas a su pueblo y torcerle el camino que escogió.

En esta nueva ofensiva, sobre todo en Europa, se ha hecho un enorme despliegue en la prensa escrita y los medios electrónicos, controlados por gigantescas empresas periodísticas pertenecientes a su vez al poder económico.

En medio de una verdadera histeria de la derecha, el Parlamento Europeo adoptó un acuerdo de condena a nuestro país que ha indignado al pueblo cubano por la intromisión grosera en los asuntos internos de Cuba y por expresar una política desesperada en la que se unen reminiscencias del pensamiento colonial y la estrategia imperialista de dominación mundial.

Alguien medianamente informado de cómo operan los medios, la política y los intereses hegemónicos en el mundo, no puede pensar que la causa de todo ese escándalo es la muerte voluntaria de un recluso común, pues en los tiempos que corren no son nada raro, por ejemplo, los muertos en cárceles europeas, las huelgas de hambre como la de los maestros peruanos en reclamo de trabajo, o la cifra preocupante de los suicidios de médicos cada año en México.

¿Será que los cubanos han invadido a otro país, utilizado aviones sin piloto y asesinado impunemente a la población civil? ¿Habrán quitado dinero a los pobres para salvar a unos pocos banqueros? ¿Decidió el Gobierno cubano matar a haitianos en lugar de curarlos, lanzar gases para disciplinar a desempleados o reprimir a inmigrantes? ¿En algún lugar habrá instalado bases militares con el pretexto de alfabetizar o extirpar las cataratas? ¿Estará la pequeña isla haciendo sufrir a otro pueblo con un bloqueo inmisericorde? ¿Robó atletas a otras naciones? ¿Dinamitó en el aire algún avión con pasajeros?

Esas y muchas otras preguntas se hace toda persona honrada ante esa avalancha cargada de cinismo, mentira y tergiversación, en la que el país víctima es presentado como victimario.

Basta leer para descubrir sin mucho esfuerzo el carácter concertado de la campaña. En estos días de proceso electoral se ataca al sistema político que se han dado los cubanos por decisión propia.



Se presenta como un pecado la unanimidad a la hora de votar en la Asamblea Nacional. Por supuesto que jamás se ha aprobado una ley en contra de los intereses del pueblo, pues todos los que legislan son los representantes de ese mismo pueblo. Un proyecto de ley de corte neoliberal para privatizar el patrimonio nacional es impensable en Cuba, donde no existen apetencias imperiales ni tampoco un Gobierno que dice mentira en su Parlamento para justificar el envío de jóvenes a morir en una guerra infame.

En esta nueva ofensiva anticubana, no faltan las groseras manipulaciones sobre la prensa, los periodistas y los estudiantes de esa carrera. Nunca hemos rendido cuenta de nuestro trabajo a quienes en realidad no les interesa ni el periodismo ni la vida de los periodistas actuales o futuros, sino la de aquellos que se disfrazan de tales y cobran como vulgares mercenarios.

El pueblo cubano, que es el dueño de los medios, conoce sus aciertos y limitaciones, tanto de carácter objetivo como subjetivo, sabe de nuestros esfuerzos para hacerlos mejores, del daño del bloqueo que impide los recursos para dotarlos de equipamiento moderno y de una pujante industria de contenidos, y sufre los efectos de una política de hostilidad permanente en el terreno de la propaganda subversiva y la agresión radial y televisiva.

A pesar de las calumnias y las limitaciones, no se puede negar el respeto a la verdad y a la integridad física y moral de los periodistas en Cuba, donde el último colega asesinado por ejercer su opinión fue un reportero ecuatoriano ultimado por la tiranía de Batista en 1958, ocho meses antes de que triunfara la Revolución.

La opinión pública del mundo y en especial la europea tienen derecho a conocer la verdad de Cuba, a exigir que no la engañen y que se respete la decisión de los cubanos de vivir con justicia y dignidad. Insistir en la mentira solo hará repetir los descabros de una política que no tiene la más mínima posibilidad de éxito en nuestro país, pues está basada en la imposición, la prepotencia y el chantaje.

Unión de Periodistas de Cuba

Fuente: <http://www.cubaperiodistas.cu/noticias/marzo10/26/01.htm>